

Texto- Génesis 18:1-15

Título- ¿Hay para Dios alguna cosa difícil?

Proposición- La plena comunión con Dios es posible, así como el cumplimiento de Sus promesas que parecen imposibles.

Intro- En Mateo 19:26 Cristo dijo algo a Sus discípulos que todo cristiano dice que cree- “para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible.” Para Dios, todo es posible. ¿Tú crees esto? ¿Cuántas personas aquí creen que para Dios todo es posible? Bien- pero ¿sabes qué? Esa respuesta es fácil- muy fácil. Por supuesto vas a decir que crees que todo es posible para Dios, que no hay nada que no puede hacer. Todos nosotros- por lo menos, nosotros que somos cristianos- creemos en la verdad general que nada es imposible para Dios. El problema es cuando pensamos más específicamente, en cuanto a nuestras vidas y nuestros problemas. ¿Crees que para Dios todo es posible? Sí. ¿Crees que es posible sanar tu matrimonio? Más difícil. Dices que para Dios todo es posible, pero ¿crees que es posible bendecirte aun con todos los pecados de tu pasado? Más difícil. Dices que para Dios todo es posible, pero ¿crees que puede salvar a tus hijos y rescatarles de sus decisiones pecaminosas? Más difícil. O puedes poner cualquier situación personal y específica- porque es fácil decir con la boca que creemos en esta verdad, pero mucho más difícil creerla en verdad cuando tiene que ver con algo en nuestras vidas que parece imposible a arreglar.

Empiezo citando este versículo en Mateo porque en nuestro pasaje de hoy encontramos la misma verdad- en el versículo 14 del capítulo 18, tenemos las palabras de Dios mismo, una pregunta a Abraham debido a la incredulidad de su esposa- “¿Hay para Dios alguna cosa difícil?” Aquí es tal vez aún más fuerte que lo que Cristo dijo en Mateo, porque no es una pregunta de si Dios puede hacer una cosa o no, es una pregunta diseñada para que entendamos que no hay nada ni difícil para Dios. No hay nada imposible para Él- de hecho, no hay nada difícil para Él. Y otra vez, antes de que inclines de tu cabeza y digas, “por supuesto, Dios es omnipotente, Dios es Dios, puede hacer cualquier cosa, entiendo esto,” quiero que dejes de pensar de manera general y que empieces a pensar de manera personal, en cuanto a tus problemas específicos que parecen imposibles a arreglar- tus problemas personales y emocionales, tus problemas familiares, tus problemas laborales. ¿En verdad crees que no hay nada difícil para Dios, incluyendo los problemas fuertes en tu vida personal?

Esto es lo que este versículo quiere expresar- aquí en nuestro pasaje esta verdad se expresa en forma de una pregunta, pero es una pregunta retórica, que significa que la respuesta es obvia- ¿hay alguna cosa difícil para Dios? Claro que no. La frase “cosa difícil,” es algo que puede ser traducida como algo extraordinario, algo maravilloso- entonces, la pregunta realmente es, ¿existe una cosa tan extraordinaria, tan maravillosa, que nuestro Dios no puede hacerlo? Claro que no, porque nuestro Dios es extraordinario, nuestro Dios es maravilloso, y no solamente puede hacer lo que parece imposible, pero le da placer hacer lo que parece imposible para Sus hijos. Esto es fácil para creer en los tiempos normales, pero cuando venga la prueba, aunque con la boca seguimos diciendo que creemos que Dios puede hacer todo, nos desanimamos tanto o nos preocupamos tanto de manera pecaminosa que demostramos que, en verdad, no creemos completamente que para Dios, no hay nada difícil. Es fácil cuando la situación y problema es de otra persona, de otro hermano en Cristo- pero cuando es tu vida, cuando es tu familia, cuando es tu hijo, cuando

es tu trabajo, de repente no tienes tanta fe como piensas que tengas, de repente no confías en Dios y buscas frenéticamente para alguna solución humana- o echas la culpa a otra persona, o haces excusas, o lo que sea.

Por eso, cada cristiano aquí el día de hoy necesita aprender algo de esta historia en las vidas de Abraham y Sara- porque aquí en este capítulo, vemos que Dios les prueba otra vez- vemos que Dios viene a ellos para enseñarles otra vez de su necesidad de confiar en Él y en Sus promesas aun cuando todo parece imposible. Porque aunque no parecía posible, ellos podían disfrutar la intimidad con Dios y la plena comunión con Él, y podían confiar en el cumplimiento de las promesas que parecían imposibles a cumplir. Y nosotros también- aunque no parece posible, el hijo de Dios sí puede disfrutar una intimidad con Dios, la plena comunión con Él, y puede confiar en las promesas de la Biblia aun cuando no parecen ser posibles a cumplir. Tenemos que dejar de ser tan incrédulos en la vida diaria- decimos tantas lindas palabras como cristianos, pero al momento de la prueba personal algo cambia, y ya no creemos. Pero vamos a estudiar de este pasaje y entender que para Dios, no hay nada imposible, no hay nada difícil. Y más específicamente vamos a aprender que la plena comunión con Dios es posible, así como el cumplimiento de Sus promesas que parecen imposibles.

I. La intimidad y comunión plena con Dios es posible

En los primeros 8 versículos leemos de una comida- leemos, en mucho detalle, cómo Abram proveyó la comida para estos tres varones que llegaron a su tienda- leemos, en mucho detalle, de la manera en la cual demostró su hospitalidad para con estos desconocidos. Abraham estaba en su tienda y vio a tres varones juntos a él, y les recibió y les pidió que se quedaran para refrescarse, para tomar agua y tener sus pies lavados y recostarse debajo del árbol y comer con él. Y Abraham y Sara hicieron mucha buena comida para estas visitas- panes y un becerro y mantequilla y leche, y ellos comieron juntos.

¿Cuál es el punto de estos primeros versículos? ¿Deberíamos aprender de este pasaje que es importante demostrar la hospitalidad y que deberíamos dar la mejor comida a las personas que vienen a visitarnos? No- por supuesto la hospitalidad es importante, y cada cristiano debería aprender cómo dar a otros de lo que tiene- esto se enseña claramente en otras partes de la Biblia. Pero no es el énfasis aquí- si una persona lee estos versículos y solamente aprende esta verdad, ha perdido el punto entero. Quiero demostrar que esta visita y la comida que estos varones disfrutaron juntos con Abraham tiene un significado espiritual, que puede enseñarnos algo muy importante para nosotros hoy en día.

En primer lugar, debería ser obvio, cuando leemos empezando en el versículo 9, que estos hombres no fueron cualquier visita- preguntaron a Abraham, “¿dónde está Sara tu mujer?” Vamos a pensar- si estos varones fueron desconocidos, puras visitas a la tienda de Abraham, ¿cómo sabían de Sara? En el versículo 6 dice que ella estaba en la tienda- pero aun si la habían visto, ¿cómo sabían su nombre- y el nombre nuevo que ella apenas había recibido de Dios? O si suponemos que Abraham había introducido su esposa a ellos, lo que siguieron diciendo en el versículo 10 demuestra sin lugar para duda alguna que esta no fue una visita por suerte. Abraham dijo que Sara estaba en la tienda, y uno de estos varones dijo, en el versículo 10, “de cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo.” Y seguro que este momento prendó la luz para Abraham- este hombre que me estaba hablando es Dios. ¿Cómo podía saber? Primero, porque prometió algo que solamente Dios puede hacer- dijo “volveré a ti”- yo volveré a ti- “y Sara tu mujer tendrá un hijo.” Solamente Dios podía prometer esto. Y en segundo lugar, esto es exactamente lo que Dios había prometido a Abraham y Sara- es lo que vimos en el capítulo 17- la

renovación del pacto, dando la información específica que este hijo prometido de Abram vendría por medio de Sara, que tendrá un hijo que se llamaría Isaac. Y en caso de que toda esta no fue prueba suficiente, en el versículo 13 la Biblia se refiere a esta persona como Jehová, Dios mismo. Entonces, esto no fue cualquier varón, sino Dios mismo con dos ángeles, como será claro en el próximo capítulo. Abraham fue muy bendecido porque Dios mismo vino y se sentó con él y compartió su comida.

Entonces, aunque Abraham no se dio cuenta en el momento cuando vinieron estos hombres y cuando comió con ellos, tenía el gran privilegio de compartir su comida con Dios mismo- el gran privilegio de literalmente sentarse con Dios y comer con Él. Y digo que era un gran privilegio porque era un privilegio único antes del nacimiento de Cristo como bebé en Belén. Sí, en el Antiguo Testamento vemos varias veces cuando Dios aparece al ser humano en forma de un hombre o un ángel- situaciones cuando Cristo, la segunda persona de la Trinidad, vino al mundo antes de Su encarnación para un propósito específico, para revelar Su voluntad a Su pueblo o estar con ellos en tiempo de necesidad. Pero ésta es la única vez en el Antiguo Testamento cuando Dios se sentó para comer con uno de Sus criaturas- en otras ocasiones recibe la comida como sacrificio, como en el caso de los padres de Sansón- pero ésta es la única ocasión cuando Dios se dignó a sentarse con un ser humano y comer con él.

Y el hecho de que Dios se sentó para comer con una de Sus criaturas- con Abraham, un hombre de fe pero muy lejos de ser perfecto- nos habla de la intimidad y la plena comunión que un hijo de Dios puede tener con su Padre. En el mundo antiguo, el comer con alguien demostró algo de cercanía e intimidad. En Levítico leemos de un sacrificio de acciones de gracias de paz, un sacrificio que fue una comida cuando la congregación se sentara juntos para comer en la presencia de Dios y en comunión con Él. Entonces, aquí es obvio que fue un privilegio indescriptible para Abraham el poder comer con su Dios, demostró por medio de esta ilustración la intimidad y plena comunión que el hijo de Dios puede tener con Su Padre.

Y el propósito de este honor, de este tiempo de intimidad, fue para que Dios otra vez pudiera hablar de la promesa que había hecho con Abraham y Sara, para hablar con ellos como amigos en plena comunión de lo que Él iba a hacer en sus vidas muy pronto. Y vamos a ver en el segundo punto lo que pasó con Sara y su reacción a esta promesa de Dios. Pero quiero que nos enfoquemos un poco ahora en la aplicación de esta comida que Abraham tuvo con Dios- pensando en cómo nos habla de Cristo y Su obra por nosotros, y lo que podemos recibir de confianza y ánimo para nuestras vidas.

Porque esta idea de una comida, de sentarnos juntos con Dios en este tipo de comunión íntima, es algo que vemos también en el Nuevo Testamento. En primer lugar, podemos pensar en cuando Cristo se sentó con Sus discípulos antes de Su muerte y comió con ellos, cuando estableció la Cena del Señor, cuando simbolizó la obra que muy pronto iba a hacer en la cruz. Y aun antes de la cena, Cristo había enseñado en Juan 6 la necesidad de comer Su carne y beber Su sangre- hablando, por supuesto, no del canibalismo, no de comer Su cuerpo físico o beber Su sangre física, sino de la necesidad de tener una relación tan íntima, tan cercana con Él que participamos en quién es y en lo que hizo por nosotros. Hay una unión con Cristo que cada persona necesita, que es parte de la salvación, cuando somos adoptados en la familia de Dios y hechos parte del cuerpo espiritual de Cristo. Recibimos una intimidad y plena comunión en la salvación por medio de la sangre de Cristo que sobrepasa cualquier comunión e intimidad en este mundo temporal. Y como iglesia, cuando nos sentamos a tomar juntos la Cena del Señor, deberíamos recordar esto, recordar la intimidad y la plena comunión con Dios que tenemos que es simbolizada en la Cena.

También leemos en Apocalipsis 3:20 lo que Dios dice a la iglesia tibia de Laodicea, “He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.” Este no es una invitación para un incrédulo, sino una demostración de la plena comunión e intimidad que un hijo de Dios puede tener con su Señor y Salvador- el privilegio de tanta comunión como la de sentarse y comer con Él. Y por eso más adelante en Apocalipsis leemos de las bodas del Cordero, cuando vamos a sentarnos en el banquete y comer con Dios y disfrutar la comunión íntima con Él para la eternidad.

Lo que quiero decir es esto- nosotros, aun siendo meros seres humanos, podemos disfrutar la intimidad con el Dios Todopoderoso y vivir en plena comunión con Él para siempre. Si seamos honestos, esto no parece posible- que una criatura puede no solamente conocer, sino disfrutar la intimidad, con el Creador- que el rebelde y pecador no solamente puede ser salvo, sino también puede vivir en plena comunión con Su Salvador- que una persona todavía no perfecta puede participar en la bendición de una relación personal e íntima con el perfecto y eterno Dios. No parece posible, humanamente hablando. Pero, ¿hay para Dios alguna cosa difícil? No- todo es posible para Dios, incluyendo el regalo inmerecido de la comunión con Él para siempre.

Tal vez tú piensas, “no pastor, no es posible- he hecho cosas tan malas, he vivido en tanta desobediencia a Dios por toda mi vida que no creo que sea posible que yo pueda tener comunión con Dios, no creo que Él se sentara conmigo para que pueda disfrutar la intimidad de una relación cercana con el Dios que hizo todo.” Bueno, no mereces tan grande bendición, en esto estás correcto- pero sí es posible- no hay nadie demasiado malo, no hay un pasado demasiado oscuro- Dios ha salvado a homicidios, a adúlteros, a borrachos, a homosexuales, a violadores, a cualquier tipo de pecador. Cristo, en Su ministerio terrenal, se sentó para comer con publicanos y pecadores. No eres la excepción a la regla- por medio de la salvación en Jesucristo tú puedes ser un hijo de Dios y disfrutar la plena comunión con Él.

O tal vez dices, “por supuesto tengo comunión con Dios, por supuesto Él se sentara conmigo para disfrutar la eternidad juntos- no soy muy malo, amo a Dios, doy a los pobres, voy a la iglesia- tal vez los malos no merecen la comunión con Dios, pero yo sí- el estado de mi alma no me preocupa porque estoy seguro que Dios me va a aceptar en el cielo.” Bueno, tú tienes el problema opuesto- el primer paso a la salvación es entender que no eres bueno y que necesitas un Salvador- que en cuanto depende de ti, vas al infierno, porque es lo que mereces. La comunión con Dios es posible, pero solamente para la persona que ve su necesidad y se postra a los pies de Dios, rogando Su gracia y misericordia en la salvación.

O, si eres un cristiano, si Dios te ha revelado cuán malo eres sin Él, si tus pecados han sido lavados por la sangre de Cristo y tienes la confianza de la vida eterna porque estás en Él, la confianza de esta historia de Abraham es que este tipo de intimidad y comunión plena es tuya en Cristo. No la mereces, claro- en ti mismo no eres bueno y sigues cayendo, pero tienes que entender que tu vida cristiana es un banquete perpetuo con tu Dios y Salvador, que formas parte del cuerpo de Cristo y no hay nada ni nadie que puede quitarte. Yo entiendo, a veces esto te parece imposible- a veces caes tanto, o caes tan profundamente que dices, “no puedo disfrutar la plena comunión con Dios, es imposible que haya una intimidad entre Dios y yo por tan malo que soy y por mis tantos pecados en los cuales caigo cada día.” Pero si eres un hijo de Dios, parte de la salvación es tu posición en Cristo, parte de la promesa de la salvación no es solamente la vida eterna y la comunión con Dios para la eternidad en el futuro, sino es el privilegio de una relación íntima con Dios en cada segundo de cada día en esta vida- otra vez, no porque lo mereces, no porque eres perfecto, sino porque estás en Cristo.

Así como Abraham y Sara cayeron muchas veces en pecado y en la falta de fe y la falta de confianza en las promesas de Dios, y de todos modos fueron bendecidos con esta demostración de comunión e intimidad con Dios, así tú puedes disfrutar tu relación actual con Dios y no solamente esperar hasta que estés en el cielo sin pecado. Ahora, hoy, a partir de este día en adelante, como un hijo de Dios tú puedes disfrutar la intimidad y la plena comunión con Dios, porque no hay nada difícil para Él. Si no lo crees, si no puedes aceptar que esto puede ser posible, es porque o no eres un cristiano, o porque todavía tienes muchísimo orgullo, y piensas que tienes que arreglar algo en tu vida antes de que Dios pueda amarte en esta manera. Pero Dios no te ama porque eres bueno, no te ama porque eres perfecto, te ama porque estás en Cristo, te ama porque Su Hijo pagó por tus pecados, y por eso puedes tener la confianza y seguridad de que puedes disfrutar la intimidad y la plena comunión con Dios aun ahora, porque no hay nada imposible ni difícil para Él. Esta promesa depende de Dios, no de ti.

Pero tenemos que regresar a la historia para ver lo que pasó con Sara, y entender otra parte de lo que Dios quiere enseñarnos. No hay nada difícil para Dios- la comunión y la intimidad con Él es posible por medio de la obra y la muerte de Cristo- pero en segundo lugar vemos que el cumplimiento de las promesas de Dios también es posible, aun cuando parece imposible a los ojos humanos.

II. El cumplimiento de las promesas de Dios es posible

Cuando Dios, en el versículo 10, repitió Su promesa de un hijo para Abraham y Sara, nos dice que “Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él. Y Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada; y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres. Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo?” Parece que Sara no confió en la promesa de Dios, en el cumplimiento del pacto. Ella se rió, ella pensaba en las razones físicas por las cuales simplemente no era posible para ella tener un hijo. Si dices, “bueno, pero en el capítulo pasado Abraham se rió también,” sí, pero la diferencia es que esa fue la primera vez que Abraham se había enterado de que la promesa se cumpliría por medio de Sara. En este caso, en este capítulo, no hay duda de que Abraham ya había dicho a Sara lo que Dios prometió cuando cambió sus nombres- no es posible que Sara no sabía lo que Dios había prometido. Por eso, cuando Sara se rió, podemos ver más incredulidad, un poquito más resistencia a la posibilidad del cumplimiento de la promesa de Dios. Y humanamente hablando tenía sentido- como mujer, ya no era posible para ella tener hijos- debido a su edad avanzada, era imposible.

Pero no hay nada imposible ni difícil para Dios- y debido a la respuesta incrédula de Sara, Dios le reprende, en los versículos 13-14 [LEER]. Y al escuchar esto, Sara tuvo miedo, porque no sabía antes que era Dios mismo hablando- pero cuando esta visita dice esto en respuesta a algo que solamente sucedió en su corazón, ya sabía que era Dios e inmediatamente intentó retractarse de sus palabras- veamos la primera parte del versículo 15- “Entonces Sara negó, diciendo: ‘no me reí;’ porque tuvo miedo.” Pero no podía, porque la verdad de su corazón ya había sido revelada, y Dios dijo, “no es así, sino que te has reído.” Ella no creyó, no podía creer, pensaba que no había la posibilidad del cumplimiento de esta promesa, aun sabiendo que era promesa de Dios. Y la reprensión de Dios demuestra que Sara estaba actuando en incredulidad continua aquí, porque no era la primera vez que se había enterado de este anuncio- no era una reacción de asombro, como la de Abraham, sino una falta de confianza y fe en el cumplimiento de la promesa de Dios.

Pero antes de que pienses mal de Sara, piensa en ti mismo- ¿no haces lo mismo? A veces, cuando estás leyendo la Biblia, o cuando estás aquí en la iglesia escuchando una prédica, ¿no te ríes a veces? Yo digo algo que es una promesa de Dios, o tú lees algo directamente de la Biblia que es la promesa de Dios mismo, e internamente, en tu corazón, te ríes- porque no puedes creer lo que lees, o lo que oyes. No es que estás asombrado por la grandeza de una promesa de Dios para tu vida, sino es una risa cínica, pensando, “oh, tal vez es así para otros pero no funciona así en mi vida.” Tal vez es una risa tan cínica como, “oh sí pastor, para ti, tal vez, tú que eres estadounidense y obviamente amado por Dios, pero Dios no me ama tanto a mí- mi vida es mucho más difícil de lo que tú sabes.” Y te ríes.

Y tal vez tu reacción no es tan cínica, pero de todos modos es una reacción incrédula- porque aunque no quieres pensar mal de Dios y aunque sabes muy bien que Su Palabra sí se cumple, la realidad de tu vida parece negar la promesa que estás leyendo u oyendo. Pero no hay nada difícil para Dios- Sus promesas son ciertas, aun cuando no puedes entender cómo pueden ser cumplidas, aun cuando todo parece completamente imposible. Necesitas creer- necesitas tener la fe que obedece y cree aun cuando los ojos no ven la solución. Y aunque puedes esconder tu actitud incrédula de mí, o de tu familia, no puedes esconderla de Dios. Como David dijo en el Salmo 139, “Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos. Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda.” Ahora Dios te está confrontando con tu incredulidad- esto no es para decir que no eres salvo, sino que, como Sara en este pasaje, no crees completamente que lo que Dios dice, lo puede hacer. Tienes la tendencia a pensar que tu vida es diferente, que eres diferente, y que no es posible que las promesas de Dios sean cumplidas en tu vida. Pero hermano, hermana, no importa tan desanimado o desanimada eres, no hay nada imposible, no hay nada difícil, para nuestro Dios.

Podemos pensar en una historia paralela en el Nuevo Testamento- cuando el ángel Gabriel fue enviado por Dios para hablar con María, con esta joven, para decirle que iba a tener un bebé, y que este bebé sería Dios encarnado. Esta promesa de Dios parecía imposible- físicamente, no era posible que una mujer dé a luz sin estar con un hombre- simplemente no es posible. Y por eso María pudiera haber respondido en incredulidad, como Sara en nuestro pasaje. Pero no, por la gracia de Dios respondió bien, en fe, y Dios le bendijo y le fortaleció para su obra tan importante.

Nada es imposible para Dios, nada es difícil para Dios- si podía enviar a Su Hijo al mundo por medio de una virgen, si cumplió esta promesa a ella y a Su pueblo, no deberíamos dudar de nada de lo que nos promete a nosotros. Por eso Dios nos manda a responder a Sus promesas con fe, porque siempre cumple Su Palabra, porque aunque una situación parece difícil o imposible, todo es posible para Dios, para Él no hay nada difícil. Un comentarista escribió, que si el pueblo de Dios confiara plenamente en Dios y en Sus promesas, sus vidas estarían completamente diferentes. Y es la verdad- como dije al principio, claro que creemos que Dios puede hacer todo- en términos generales- claro que creemos que no hay nada imposible para Dios- hablando en general- claro que creemos que no hay nada ni difícil para Dios- en la vida de otras personas.

Pero esta verdad es para nosotros y para nuestras vidas- para ti, cristiano, no hay nada difícil para Dios- en cuanto a tu familia, hermana, no hay nada difícil para Dios- en cuanto a tu trabajo y falta de dinero, hermano, no hay nada difícil para Dios. La verdad es que no necesitamos más promesas- no necesitamos

nuevas promesas- solamente necesitamos creer lo que Dios ya ha dicho, porque no hay nada imposible para Él, no hay nada difícil para el Dios Todopoderoso.

Entonces, para el incrédulo, como dije antes- aunque tal vez no puedes entender cómo Dios puede perdonar una vida tan mala, tan perversa, sí es posible. Dios puede darte la nueva vida- Él cumplirá Sus promesas- si te arrepientas y creas en Cristo, si dejes de confiar en ti mismo y en tus obras y vengas a Cristo, tendrás la vida eterna.

Y para el cristiano, por favor deja atrás de incredulidad en las promesas de Dios en cuanto a cómo se aplican a tu vida, por favor cree que Dios puede hacer lo imposible, que puede hacer lo difícil, en tu vida, no solamente en la vida de tu hermano, en la vida de tu pastor- en tu vida. Porque, desafortunadamente, muchas veces actuamos y respondemos como Sara- de nuestra perspectiva humana no entendemos, y por eso nos reímos- tal vez solamente dentro de nosotros mismos, pero la verdad es que nos reímos a la promesa de Dios porque parece imposible, absolutamente imposible. Pero no tenemos que dudar de las maravillosas promesas de Dios, porque nuestro Dios puede hacer maravillas- y puede hacer maravillas en tu vida. Puede hacer la maravilla de salvar a tu hijo o hija- puede hacer la maravilla de suplir tus necesidades físicas- puede hacer todo, porque es Dios, y no hay nada difícil para Él.

De hecho, si somos cristianos, ya hemos recibido algo que parecía completamente imposible- la salvación inmerecida y la promesa de la vida eterna. Y si Dios ya nos ha salvado, si ha hecho la cosa más grande posible en todo el universo, ¿por qué dudamos de las necesidades diarias? Como leemos en Romanos 8, si Dios “no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” ¿Cuáles cosas? Todas las cosas que necesitas, todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, todas las cosas que necesitas para glorificar a tu Dios con toda tu vida, con cada parte de tu ser, en gratitud por la salvación que has recibido.

Conclusión- Cree en Él, hermano; cree en Él, hermana; cree en Él, joven; cree en Él, adulto. La plena comunión con Dios es posible, así como el cumplimiento de Sus promesas que parecen imposibles- porque nuestro Dios es un Dios de maravillas- no hay nada imposible ni difícil para Él.

Preached in our church 1-17-16